



Capítulo 223

¡No Robé Nada!

"Adiós, compañeras discípulas", dijo Yuan a las discípulas de la Elder Shan antes de abandonar el lugar.

Las dos discípulas observaron cómo la figura de Yuan desaparecía en la distancia y murmuraron:

"¿Quién es ese discípulo de la Corte Exterior? ¿Qué relación tiene con nuestra Maestra?", preguntó Qian Qi en voz alta.

"Nunca lo había visto, así que no lo sé. Pero si llegó aquí como discípulo de la Corte Exterior, debe tener algo especial. Quizás provenga de una familia poderosa", dijo Bei Bei, la Discípula Principal.

Un par de minutos después, una vez que el dolor infligido por Xiao Hua finalmente había desaparecido, la Elder Shan volvió y regresó a sus conferencias.

Cuando sus discípulss vieron esto, se preguntaron si ella les hablaría más tarde sobre ese misterioso discípulo de la Corte Exterior, pero por desgracia, la Elder Shan nunca mencionó a Yuan, incluso después de terminar su conferencia.

Después de dejar el lugar de la Elder Shan, Yuan comenzó a caminar hacia el Salón del Tesoro, pero luego recordó algo que le hizo darse la vuelta y caminar en otra dirección.

Algún tiempo después, Yuan llegó a un lugar que le parecía familiar: la vivienda de Fei Yuyan.

Yuan se acercó a la puerta y llamó.

Después de esperar un par de momentos sin ninguna respuesta, Yuan volvió a tocar la puerta y repitió esto durante unos minutos.

"¿No está en casa?" murmuró Yuan.

Yuan decidió esperar unos minutos más por si acaso Fei Yuyan estaba ocupada.

Una vez que estuvo seguro de que Fei Yuyan estaba ausente, Yuan decidió irse por ahora y dirigirse al Salón del Tesoro.





"Volveré en otro momento, ya que ahora puedo entrar al Patio Interior sin problemas".

Después de dejar la vivienda de Fei Yuyan, Yuan finalmente llegó al Salón del Tesoro media hora más tarde, y aunque se parecía al Salón de Intercambio, aquí solo había un piso.

Al entrar al edificio, Yuan se dirigió directamente al mostrador de recepción, donde un anciano de la secta estaba a cargo.

El anciano de la secta se giró para mirar a Yuan con las cejas levantadas después de ver su uniforme de la Corte Exterior.

"¿Qué haces aquí, un discípulo de la Corte Exterior como tú? Solo los discípulos de la Corte Interior pueden usar este lugar, ¿sabes?", le preguntó el anciano de la secta.

Al escuchar la pregunta del anciano de la secta, Yuan recuperó su anillo espacial y sacó el medallón de plata que el Elder Xuan le había dado, antes de mostrárselo al anciano de la secta detrás del escritorio.

"¿Puedo usar este lugar si tengo esto?", le preguntó Yuan con voz tranquila.

"¿Qué es eso?"

El anciano de la secta no reconoció de inmediato el medallón de plata debido a su rareza. Sin embargo, al tomarlo y examinarlo, abrió los ojos de par en par, sorprendido, y exclamó: "¡El Medallón de la Fortuna de Plata! ¿De dónde lo sacaste?". Exclamó el anciano con voz sobresaltada, como si acabara de presenciar a sus antepasados salir de sus tumbas.

"Eh... ¿Me lo dieron?", dijo Yuan.

¡Tonterías! ¡Es imposible que un discípulo de la Corte Exterior tenga algo así! ¡O lo robaste o lo encontraste por accidente! ¡Lo confisco ahora mismo! —dijo el anciano con el ceño fruncido mientras guardaba el Medallón de la Fortuna Plateada en su bolsillo.

"¡¿Qué?!", exclamó Yuan sorprendido, y dijo: "¡Cómo puedes acusarme de robarlo si no tienes pruebas! ¡Me lo dieron! ¡No puedes quitármelo así como así!"





"¡Hmph! ¿Necesito alguna prueba además de que eres un discípulo de la Corte Exterior?"

"¿Qué tiene que ver mi condición de discípulo con esto?", preguntó Yuan frunciendo el ceño.

"Entonces déjame preguntarte esto: ¿Qué clase de discípulo de la Corte Exterior tendría el Medallón de la Fortuna Plateada que le permite recuperar todos los tesoros que quiera del Salón del Tesoro? ¡Ni siquiera a los Discípulos Principales se les daría algo así, y mucho menos a un discípulo de la Corte Exterior!", respondió el anciano de la secta. Después de todo, si la secta le diera a un discípulo de la Corte Exterior el Medallón de la Fortuna Plateada que le da acceso casi completo al Salón del Tesoro, ¿podrían haberlo convertido en un anciano de alto rango!

—¡Pero es un hecho que me dieron ese medallón! Por favor, devuélvemelo. —Yuan extendió la mano con severidad.

¡Qué audacia! ¡Ya te estoy salvando las apariencias al no darte una paliza por robar algo tan valioso! ¡Si no te largas, no solo te castigaré, sino que también te denunciaré ante el Maestro de Secta! El anciano de la secta alzó la voz, haciendo que los demás presentes lo notaran.

"¿Robando? ¿Ese discípulo de la Corte Exterior robó algo de la Sala del Tesoro? ¿Acaso tiene deseos de morir?"

"¿Qué clase de idiota intentaría robarle a la secta..."

Los discípulos del Patio Interior sacudieron la cabeza antes de regresar a sus asuntos, ya que no les importaba en lo más mínimo un discípulo del Patio Exterior que estaba a punto de ser castigado.

¿Y bien? ¿Admites haber robado el Medallón de la Fortuna de Plata o no? —preguntó entonces el anciano de la secta, instando a Yuan a admitir sus faltas.

"¡No robé nada!"

Sin embargo, Yuan no se dio por vencido y se negó a admitir algo que no hizo.

Al ver esto, el anciano de la secta tembló de ira, y de repente retiró los brazos antes de soltarlos, impulsando sus palmas hacia Yuan con una fuerza poderosa.





"¡Sal de aquí!", exclamó el anciano de la secta mientras atacaba a Yuan, intentando expulsarlo con fuerza.

Los ojos de Yuan se abrieron de par en par, sorprendido, cuando el anciano de la secta lo atacó de repente. Sin embargo, como este solo era un Guerrero Espiritual de sexto nivel, Yuan no se sintió intimidado ni presionado.

Justo cuando las palmas del anciano de la secta alcanzaron el pecho de Yuan, Yuan activó su técnica de movimiento y esquivó el golpe sin problemas.

Los ojos del anciano de la secta se abrieron con sorpresa cuando Yuan esquivó su ataque sorpresa, y pudo sentir muchas miradas de sorpresa dirigidas a él, lo que hizo que su rostro se sonrojara.

—¡Pequeño mocoso...! —gruñó el anciano de la secta en voz baja, sintiendo como si Yuan le hubiera dado una bofetada al esquivar su ataque frente a tanta gente.

